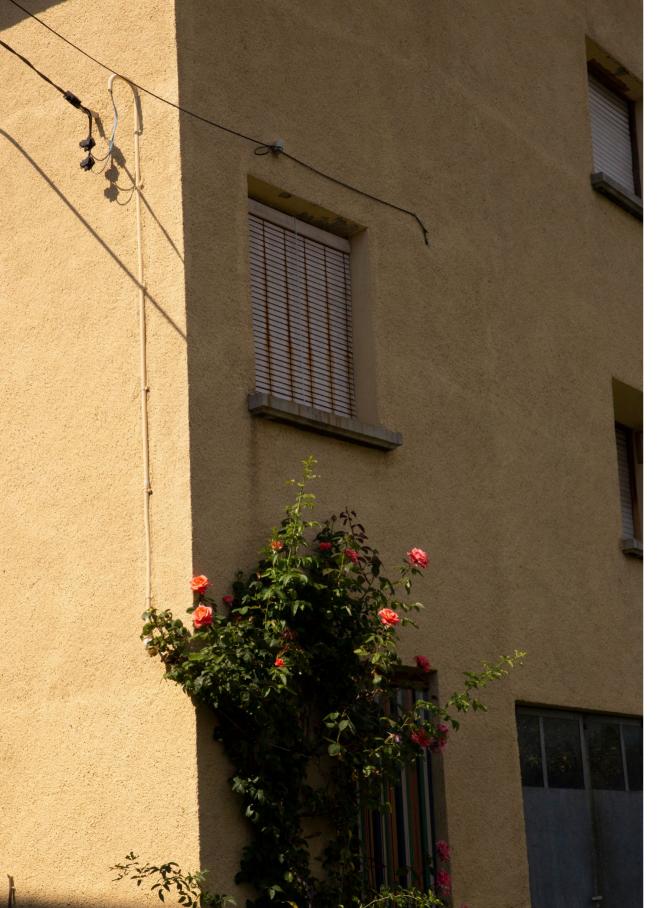


Ellas son Campo





Ellas son Campo



La colaboración entre el Gobierno de Aragón y el Grupo de Estudios en Ordenación del Territorio (GEOT) cristalizó en la realización del proyecto de investigación "Estudio de la situación del mundo rural aragonés desde una perspectiva de género", elaborado por María Luz Hernández Navarro, Alberto Serrano Andrés, Junnyluz Méndez Sánchez y Carlos López Escolano, del GEOT, Departamento de Geografía y Ordenación del Territorio de la Universidad de Zaragoza y financiado por el Departamento de Agricultura, Ganadería y Medio Ambiente del Gobierno de Aragón. Disponible en la página www.aragon.es/mujeresrurales.

Este trabajo ha partido de la idea de que las mujeres son un grupo heterogéneo diverso dentro del mundo rural, tanto por su edad, su formación, sus aspiraciones, sus circunstancias personales, familiares y profesionales y sus capacidades, como por las propias características de los territorios en los que viven. Desde esa diversidad, y en colaboración con el conjunto de la sociedad, las mujeres han desarrollado estrategias innovadoras y competitivas y han mejorado las condiciones de vida en sus territorios. Para conseguir el desarrollo territorial duradero al que aspiramos, es imprescindible el empoderamiento de las mujeres, que éstas desarrollen sus potencialidades, que participen en la vida socioeconómica de sus territorios y en la planificación territorial.

Dentro del marco de esta investigación se decidió desarrollar un proyecto fotográfico que nos mostrase y pusiera en valor la vida cotidiana de estas mujeres. Con él, nos cuestionamos sobre la realidad de sus vidas, sus problemas, perspectivas de futuro e ilusiones, resaltando la relación que las mujeres mantienen con su entorno laboral, social, familiar y de ocio.

Las fotografías de Noemí Rodrigo presentan las luces y las sombras de un modo de vida y de un entorno en el que las mujeres desarrollan todo su potencial. Para ello, se introdujo durante varios días en todos los entornos de la vida cotidiana de Angelines, Judith y Natalia, acompañándolas en su día a día y conociendo sus realidades personales, sus inquietudes y su relación con el mundo rural y los pueblos donde son activas, una relación marcada por una fuerte identidad con el entorno y con el cariño y la satisfacción que sienten con las actividades que allí realizan.

Por ello nos gustaría expresar nuestra gratitud a Ángeles Briceño Asperilla (Aguilar), Judith Martín Carrera (Chía) y Natalia Manso de Zúñiga (Ansó), que se prestaron muy amablemente a la realización del proyecto, haciéndonos sentir bienvenidos en todo momento en sus pueblos y en sus vidas.

Finalmente, nos gustaría agradecerle al Gobierno de Aragón su compromiso con el mundo rural y la gran oportunidad y el apoyo que nos han brindado en todo momento durante la realización del proyecto. Este libro no hubiera sido posible sin la implicación del Departamento de Agricultura, Ganadería y Medio Ambiente del Gobierno de Aragón, y muy especialmente de Mª Pilar Royo Naya y Miriam Ferrer Dufol.

Alberto Serrano Andrés y María Luz Hernández Navarro



Angelines

Nacida en Madrid, Angelines fue una de las primeras mujeres en emigrar de la ciudad al campo. Llegó al municipio de Boltaña (Huesca) en los años 80 junto con su marido y un grupo de amigos, y se instalaron en un pueblo abandonado de Sieste para vivir en comuna de autosuficiencia. Al año, Angelines y su marido decidieron mudarse a Aguilar, un pueblo remoto del área formado por dos casas y sin acceso en coche.

Con el tiempo, Angelines comenzó su actividad emprendedora y se convirtió en una pionera en la zona de la creación de mermeladas artesanales. De esta forma, se emancipó económicamente creando su propia marca: 'Mermeladas la Marmita.'

Con su espíritu emprendedor y de autosuficiencia, la influencia de Angelines en su área se refleja en el desarrollo de su actividad económica, pero también en su labor de concienciación sobre un sector minoritario, en la reconstrucción y mantenimiento de un pueblo abandonado, y en la transmisión de sus conocimientos a través de la educación.

En la actualidad, aunque no de manera estricta, Angelines continúa desarrollando parte de sus actividades de autosuficiencia, como el mantenimiento de su huerto o el uso de energía solar, que al mismo tiempo aplica en la elaboración de sus mermeladas.





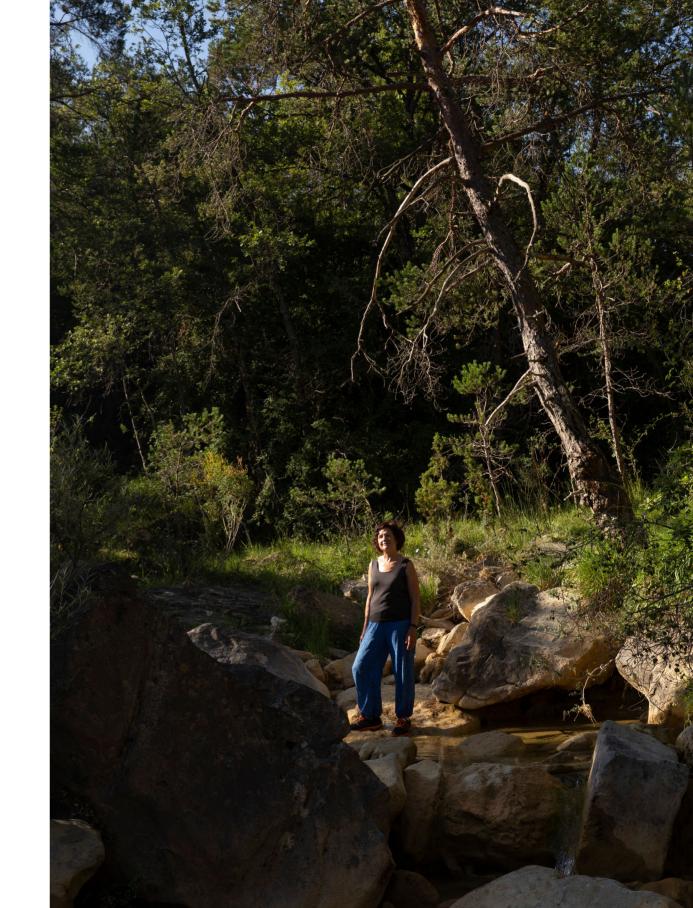


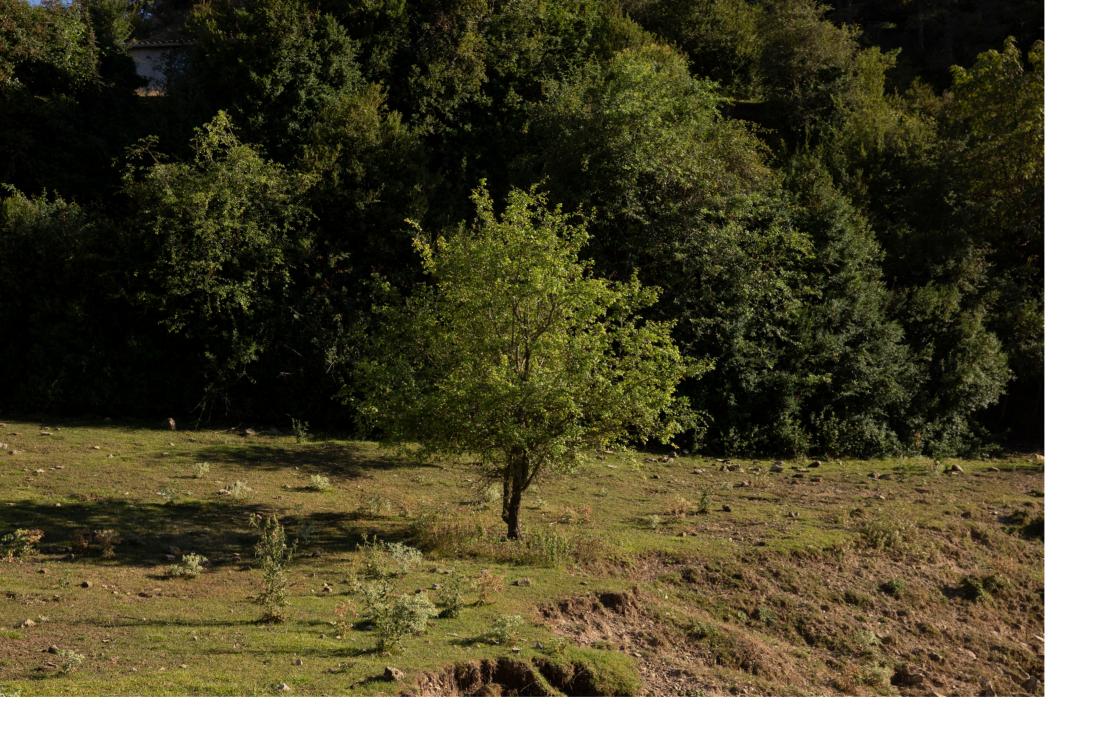
- ¿Cómo llegaste a Aguilar?
- Mi marido y yo vinimos a la zona con un grupo de diez amigos. Primero vivimos en comunidad en un pueblecito durante un año y medio, y luego nos dispersamos. Nosotros nos vinimos a vivir aquí. Al año nació Marta, mi hija. Y así ha ido transcurriendo la vida.



⁻ Las condiciones primeras eran duras: venir andando caminando tres cuartos de hora, lavar ropa a mano... Vivíamos a la antigua, de autosuficiencia, de comprar lo menos posible y abastecernos con lo que producíamos, de animales y de huerto. Ahora funcionamos con energía solar y tenemos agua corriente, antes no había cuarto de baño, ni el agua estaba dentro de casa.

- ¿Te gustaba esa vida? ¿Y cómo experimentabas ese estilo de vida?
- Sí, claro, me gustaba. Todo era muy nuevo, hacer cosas que no había hecho nunca, y sentía mucha ilusión por saber abastecerme y pensar que todo lo que he comido ha salido de mis manos y de mi casa. La leche de cabra, los huevos, la carne... todo salía de nuestro trabajo y eso produce mucha satisfacción. Tomé contacto con mi abuela para que me contara cómo vivía ella en su pueblo: cómo hacer la matanza, morcilla de calabaza, mantecados con la manteca de cerdo... Me basé en los recuerdos que tenían mi madre y mi abuela.





- ¿Os sentíais libres con este estilo de vida?
- Libres y atrapados, porque la vida de autosuficiencia supone una actividad continua. Admiro a los antiguos, ya que -aparte de trabajar los campos y segar la hierba como nosotros hacíamos- mantenían las vallas, construían los muros de piedra, llevaban el mantenimiento de la casa...



- ¿Cómo creasteis vuestro círculo de relaciones sociales?
- Conservamos nuestro grupo de amigos con los que vinimos a vivir en comuna e hicimos nuevas amistades. Para la gente de la zona siempre hemos sido los 'hippies'. Llegamos aquí en el año 80, creo que fuimos las primeras personas en la zona que vinimos del movimiento de la ciudad al campo. La manera de vestir era distinta, los chicos llevaban el pelo más largo, etc. No les cabía en la cabeza que gente de Madrid viniera a estos sitios. Ahora Boltaña esta evolucionado, pero en aquel momento la mentalidad era diferente.
- ¿Y los locales os aceptaban?
- Algunos sí, por ejemplo el dueño de esta casa nos abrió las puertas. Para él era tan importante conservar Aguilar que nos dejó vivir aquí. Cuando vinimos la casa estaba en ruinas y nosotros la reconstruimos y mantuvimos. Por otra parte, nos hemos adaptado a las costumbres de la zona, yendo a las matanzas y ayudando con el trabajo.



^{- ¿}Qué buscabais de Aguilar?
- Un pueblo donde vivir. Un paso atrás. Vivir del campo, del medio natural, y en la naturaleza. Creo que lo logramos.

- ¿Cómo es tu día a día en Aguilar?
- Me levanto y voy hacer yoga a la terraza del huerto, desayuno y me pongo a trabajar. Recojo las frambuesas, las rosas... las selecciono y las congelo. Luego me pongo a hacer mermelada, a etiquetar y a hacer pedidos. Siempre tengo mucha actividad y en mi tiempo libre me gusta caminar con los perros.
- ¿Qué es para ti ser una mujer rural?
- Trabajar mucho. Con mi trabajo me siento realizada de lograr vivir de lo que hago y en el entorno que quiero... Es un triunfo.
- ¿Y qué características tiene la mujer rural?
- Fuerza. Y más desenvoltura para vivir.





- ¿Qué sensaciones te aporta el entorno rural?- Libertad, mucha libertad.
- ¿Qué es para ti el medio rural?
- Naturaleza. Embrutecimiento. Supervivencia.

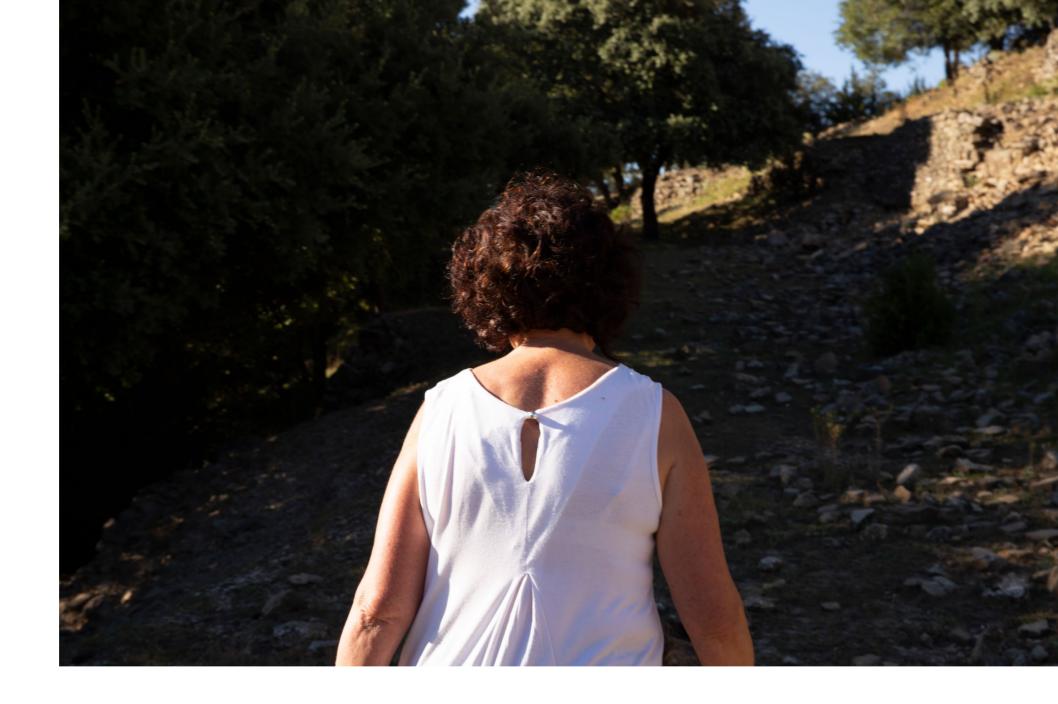


- ¿Cómo consideras que te influye el medio en el que vives?
- El descubrir el entorno natural, la naturaleza, los frutos, y ese afán de aprovechamiento y de aprender a vivir en el medio. A hacerme más fuerte y a saber afrontar, a ser sensible, escuchar los pájaros, mirar el agua...
- ¿Y cómo percibes la ciudad después de vivir tantos años en un pueblo tan remoto y pequeño como es el caso de Aguilar?
- Me adapto, además viví en la ciudad hasta los 25 años. Entonces me desenvuelvo perfectamente en la ciudad, en un pueblecito, y en el campo. Estamos preparados para todo.





- ¿Cómo consideras que influyes al medio rural?
- He sembrado el sector de la mermelada en la zona. He impartido varios cursos y gente que quiere comenzar a producir me contacta para aprender. Además, voy poniendo por bandera que la elaboración artesanal es algo que tiene un valor. De esta forma, se revaloriza también el trabajo de las mujeres, un trabajo al que no se le daba valor, como no se le daba a hacer la comida.
- ¿Cómo fue el inicio de 'Mermeladas la Marmita'?
- Teníamos cabras, era la actividad principal de Carlos (mi marido), y yo le ayudaba. Pero yo quería tener algo propio, tener una independencia. Un año hicieron una feria benéfica en la residencia de ancianos de la zona y varios artesanos llevaban productos para exponer. Yo llevé mermeladas y las vendí. Entonces pensé que tal vez pudiera funcionar. Seguí haciendo, empecé a llevar a mercados de artesanía y fui vendiendo cada vez más.
- ¿Y cómo se estableció la marca?
- Fue en el año 92 cuando empecé a hacer las mermeladas de manera profesional. Entonces había subvenciones de 'Cedesor' con financiación europea. Fui a informarme, les presenté mi proyecto y les gustó. De esta forma, he realizado el sueño de poder vivir y trabajar en el medio rural, en mi mismo pueblo.
- ¿Por qué el medio rural?
- Por la calidad de vida. Hay naturaleza por todos lo sitios, no hay contaminación, si no tienes tu huerto, puedes conseguir alimentos próximos. Puedes tener cultura si quieres, retiro si quieres, gente si quieres.



^{- ¿}Te gustaría seguir viviendo en Aguilar a largo plazo?
- Yo ya tengo el objetivo de jubilarme y creo que llegará un momento en el que me tendré que ir de aquí. Sería un problema si no puedo conducir por la edad, ya que aquí es imprescindible para -por ejemplo- poder ir al médico.



Judith

Nacida y crecida en el Valle de Benasque (Huesca), Judith representa el esfuerzo y persistencia de una familia que ha decidido preservar sus raíces y participar de manera activa en el desarrollo y mantenimiento de su pueblo. Judith y sus hermanos (Begoña y Juanjo) son una de las pocas familias que han conseguido vivir y mantener su actividad laboral en Chía, su pueblo de origen formado por unos 50 habitantes.

De padre ganadero y madre con un talento natural por la cocina, los tres hermanos decidieron, junto con el apoyo y la sabiduría de sus padres, embarcarse en la aventura que desembocaría en su actual trabajo y proyecto personal: el restaurante 'Casa Chongastán'.

La influencia de Judith en el medio rural se refleja tanto a través de su trabajo y su proyecto emprendedor, como mediante su faceta política y familiar.

En la actualidad, Judith y su familia, además del restuarante, mantienen el ganado, el huerto y la carnicería. Un círculo que abarca desde la producción hasta la venta y sector servicios. Un modelo de negocio único en Chía, que mantiene el pueblo vivo y activo, además de aportar una atracción para los visitantes.







^{- ¿}Qué es para ti el medio rural?

⁻ Es mi medio. Es mi vida. Es la naturaleza, los pueblos, las gentes, el verde, el poder respirar aire puro, los campos, las flores, las setas. El poder salir y que se te olvide todo. El ayudarte. La relación de comunidad. El valle, mi valle.

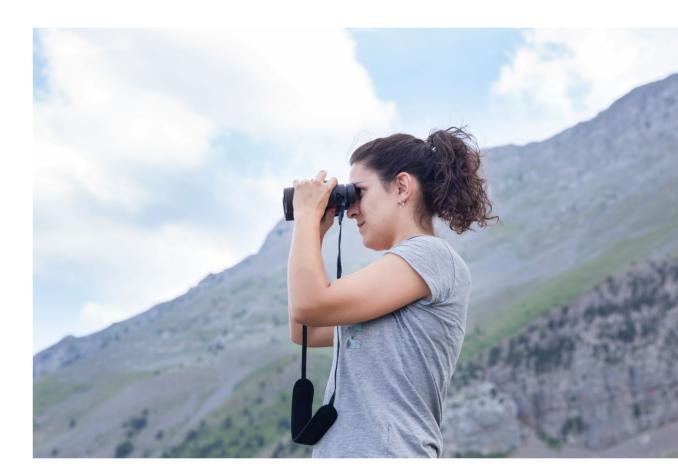


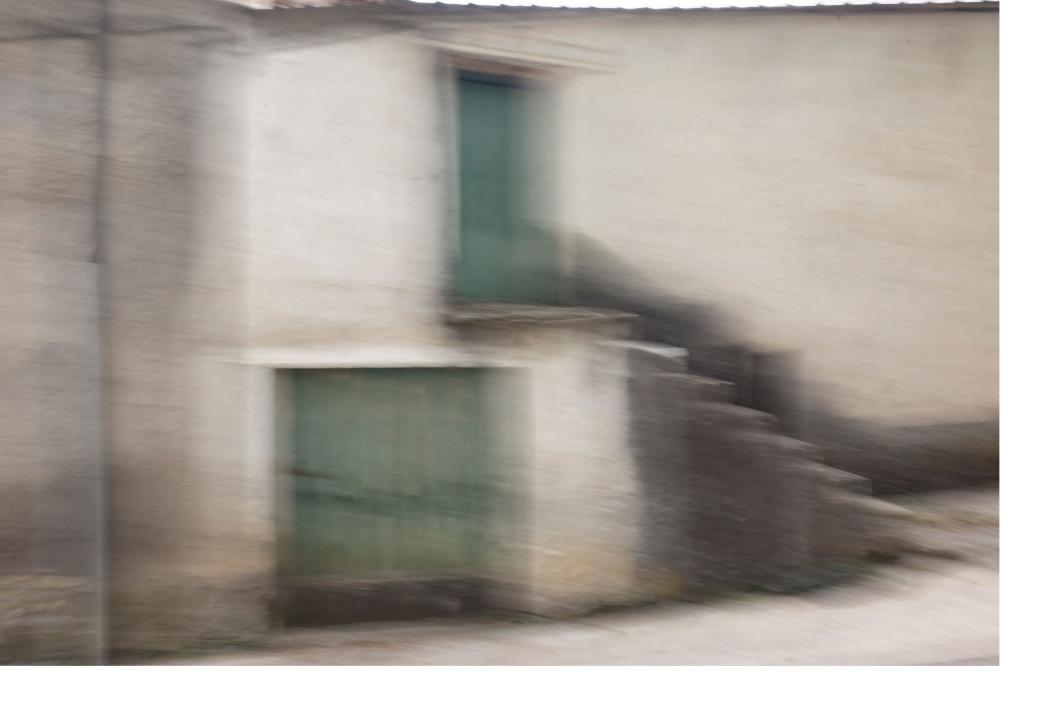
- ¿Qué características tiene una mujer rural?
- Fuerza, porque las mujeres rurales han venido de familias ganaderas y han tenido que salir adelante con hijos y familia. La mujer rural contemporánea y, en concreto, las generaciones jóvenes, somos un poco 'todoterreno' gracias al medio en el que estamos: cuidamos a niños, atendemos a los mayores, estamos al tanto del ganado, vamos al monte, y -si hace falta- nos arreglamos para dar una charla en el Palacio de Congresos.



- ¿Cómo consideras que tu familia y tú influís al medio a través de la actividad ganadera?
- Sin esta actividad no habrá montes limpios, ya que estos se mantienen gracias a la ganadería. Hoy en día ya están menos cuidados, porque cada vez hay menos pastoreo que salga al monte. Si se sigue así, habrá más incendios y se quemarán pueblos. Si se pierde la ganadería, se perderán los pueblos, las gentes y los visitantes tampoco podrán venir a disfrutar de este entorno.

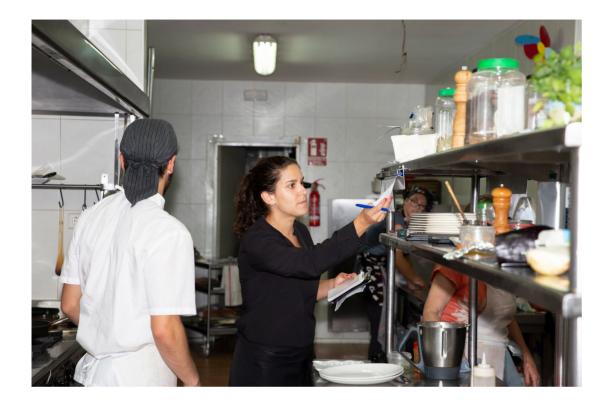
- ¿Qué es para ti ser mujer rural?
- Un orgullo. 'Rural' antes sonaba a tradicional, a pueblerino e inculto. Ahora tienes medios y opciones para formarte, salir y curtirte como en cualquier otro lugar. Es un orgullo pensar que en la generación de mi padre muchos tuvieron que irse, y nosotros hemos podido quedarnos.
- ¿Cómo consideras que influyes a tu medio?
- Con el mantenimiento del pueblo: donde hemos nacido, donde nos hemos criado y donde queremos seguir viviendo. Además, si no hubiéramos tenido el proyecto del restaurante, quizá hubiéramos seguido viviendo aquí, pero no le daríamos esta vida a Chía. En un pueblo de cincuenta habitantes, como mucho, el que venga gente al restaurante y a la carnicería lo mantiene vivo.





^{- ¿}Cómo es tu día a día en Chía y cómo va cambiando a lo largo de las diferentes épocas del año?

⁻ Siempre con una rutina y con muchas cosas que hacer: mantener el salón, que esté limpio y preparado, atender a los proveedores, organizar las reservas, el papeleo, correos electrónicos, ayudar a mi hermana en la cocina... Cuando tenemos ratos libres, por ejemplo después de comer, vamos a darnos un baño a la poza o a dar una vuelta por el monte.





- ¿Cómo surgió la idea del restaurante?
- Salió una normativa por la que había que sacar el ganado del casco urbano. Teníamos la granja, a mi madre -que siempre ha sido muy buena cocinera-, las vacas, los huertos, coches que pasaban por la pista hacia el otro valle, y de ahí surgió la idea.

- Habéis ganado el premio por empresa comprometida con el territorio, ¿qué supuso para vosotros este reconocimiento?
- Nos lo otorgaron por habernos quedado aquí, haber montado la empresa, haber encontrado un modo de vida en un pueblo pequeño, y contribuir a que no se pierda y se queden aquí nuestras familias. Cuando nos avisaron, no nos lo creíamos. Lo empezamos a ver cuando tuvimos que ir al Palacio de Congresos y preparar el discurso. Fue muy emocionante y nos dio fuerzas para seguir con el proyecto.



- ¿Por qué vivir en el medio rural?
- Por la tranquilidad. La paz.

El abrir la ventana y escuchar los pajaritos y no los coches. Levantarte por la mañana, salir a la puerta y tener naturaleza. Salir a pasear.

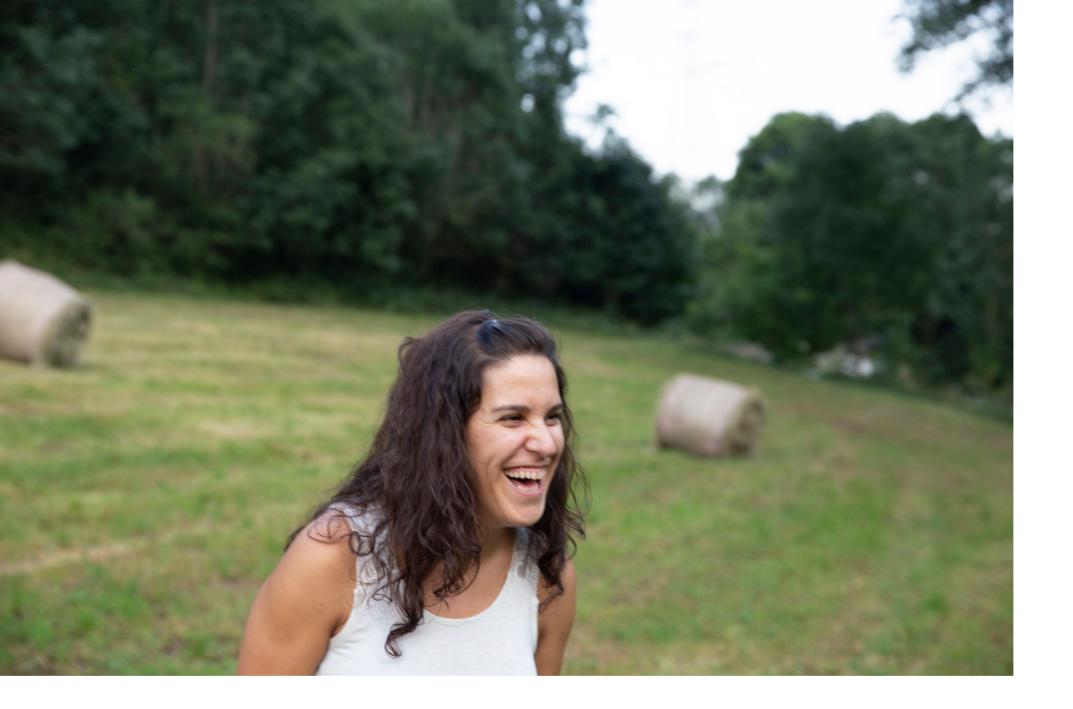
Hablar con el vecino.

El ayudarte los unos a los otros.

Tener tu huerto, recoger lo que te da.

El valle es como una ciudad,

una ciudad en la que todos se conocen.



- ¿Qué dificultades ha supuesto para ti el medio rural? Tener que irme para poder estudiar. La dificultad económica. El transporte y las conexiones y, por último, encontrar un trabajo.
- ¿Υ qué oportunidades?
- Emprender. Tener más autonomía. Poder valerte por ti mismo, por ejemplo, con el huerto, no tener que ir a la tienda a comprar lechuga, etc. Desarrollarte en tu entorno y de lo que tú quieres.



- ¿Cómo fue tu experiencia como mujer política?
- Ejercí como concejala en el Ayuntamiento durante una legislatura de cuatro años. Era la única mujer de los cinco concejales, y además muy jovencita, 24 años. Íbamos todos a una, a intentar sacar lo máximo para el pueblo: subvenciones, servicios, soluciones para sequías, recoger opiniones de la gente...



- ¿Cuál es tu objetivo con respecto al medio rural?
- Acabar de formar una familia, mantener esto y envejecer aquí. Y, si se puede, animar a la gente a que emprenda y a los que quieran venir a vivir aquí, para que esto no desaparezca y no desaparezcamos. Sería muy triste que todo lo que han hecho nuestros antepasados acabara.



Natalia

De la ciudad al campo. Natalia representa la mujer 'millennial' neorural de nuestro momento. Originaria de Zaragoza capital y graduada en Geografía, la joven tiene una intensa trayectoria en el ámbito del desarrollo rural.

Natalia ha vivido y ejercido su actividad en el extranjero, en la capital y en el entorno rural. Estas experiencias le llevaron a darse cuenta de que su lugar estaba en su actual lugar de residencia: Ansó (localidad perteneciente a la provincia de Huesca). La joven ha descubierto un estilo de vida diferente, caracterizado por el contacto con la naturaleza, la relación con la comunidad y la cercanía de las relaciones sociales.

Actualmente, Natalia trabaja como Agente de Desarrollo Rural en Ansó. Además de su rol en el desarrollo del pueblo a través de la búsqueda de oportunidades y subvenciones, planea formar una familia y, por tanto, contribuir al mantenimiento y la subsistencia del pueblo.

Por último, Natalia es una joven extremadamente activa y comprometida en la vida social y cultural de su localidad. A través de la participación en labores como el ropero municipal del traje ansotano, contribuye al mantenimiento de las actividades culturales y de la tradición ansotana.







¿Qué es para ti el medio rural?
Confianza. La sensación de pausa.
Oportunidades, pero no cualquiera, sino adaptadas al contexto y al sitio concreto.
Y lejanía geográfica, pero proximidad tecnológica y real.





- ¿Qué es para ti ser mujer rural?
- La mujer rural es clave. La teoría es que la mujer es reproductora y, por lo tanto, muy importante para la supervivencia de un pueblo o una ciudad. La mujer, al final permite que el pueblo se mantenga, si no creciendo, no perdiendo población. Además, es el punto central de una familia, tiene alegría, iniciativa de hacer cosas, de luchar por su familia y sus vecinos, por el pueblo.



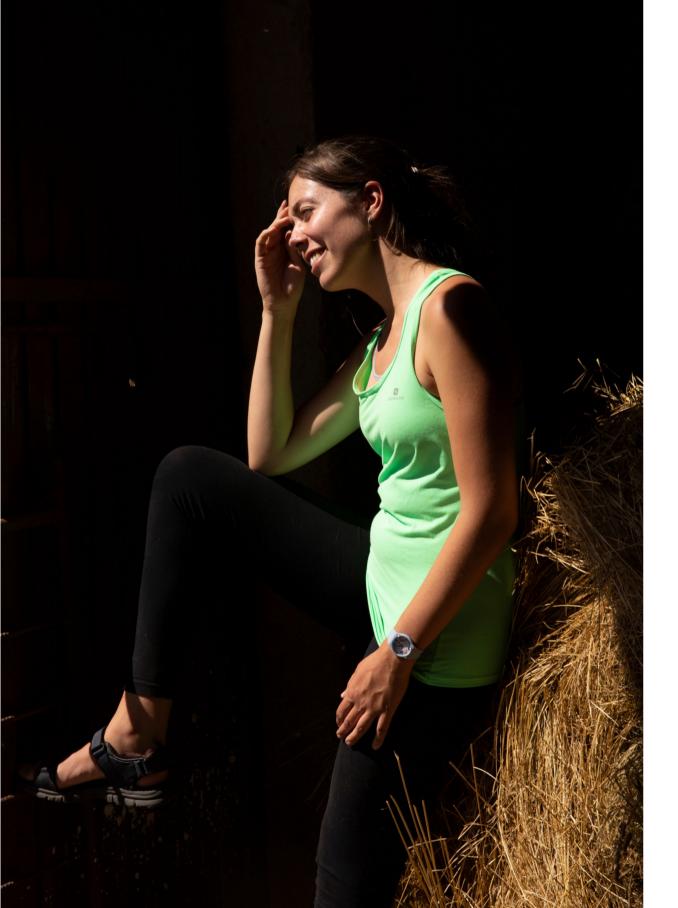




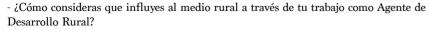
- Como mujer neorural que ha vivido en ambos entornos, ¿cuáles son las diferencias clave entre la ciudad y el entorno rural?
- La vida es similar. Sin tanto tráfico, menos transporte, quizá menos estrés... Tal vez no entro en un autobús o un centro comercial, pero Ansó tiene bares, supermercado, farmacia, actividades, médico y enfermera, etc. Con el auge del turismo rural, mucha gente ve el pueblo como un sitio de vacaciones: ir a tomar algo a los bares, el río, etc. Para mí es un sitio de trabajo, aunque los que vivimos aquí somos afortunados porque tenemos el descanso asociado al trabajo.



- ¿Qué te ha aportado el entorno rural?
- Descubrir. Me ha generado un enriquecimiento de conceptos, por ejemplo, ganaderos. Además, en la carrera aprendí cosas de botánica que aquí veo todos los días. Es un enriquecimiento más práctico, quizá también más cultural, en vez de individual.



- ¿Qué te ha sorprendido del medio rural?
- Las relaciones intergeneracionales. Aquí me he dado cuenta de lo que enriquece el que haya gente mayor. He podido tener relación con generaciones con las que no podría haber imaginado que pudiéramos tener cosas en común. Esto me parece muy positivo para una persona.
- ¿Y tienes una mayor sensación de comunidad en Ansó?
- Sí, claro. En la ciudad tienes tus grupos de amigos y la familia. Aquí se genera ese sentimiento de que si necesitas cualquier cosa, los vecinos o cualquier persona de Ansó van a ayudarte. Esto es más palpable y más sincero que en una ciudad.
- ¿Qué tipo de actividades llevas a cabo en Ansó?
- Hacer algún curso, idiomas y pilates. Una continuidad de lo que ya hacía en Zaragoza, es decir, en el medio rural se pueden hacer las mismas actividades que se hacen en la ciudad. Además, este año me gustaría unirme a las mujeres que llevan el ropero municipal del traje ansotano, quedan un día a la semana para hacer apaños, lavar los trajes, etc.



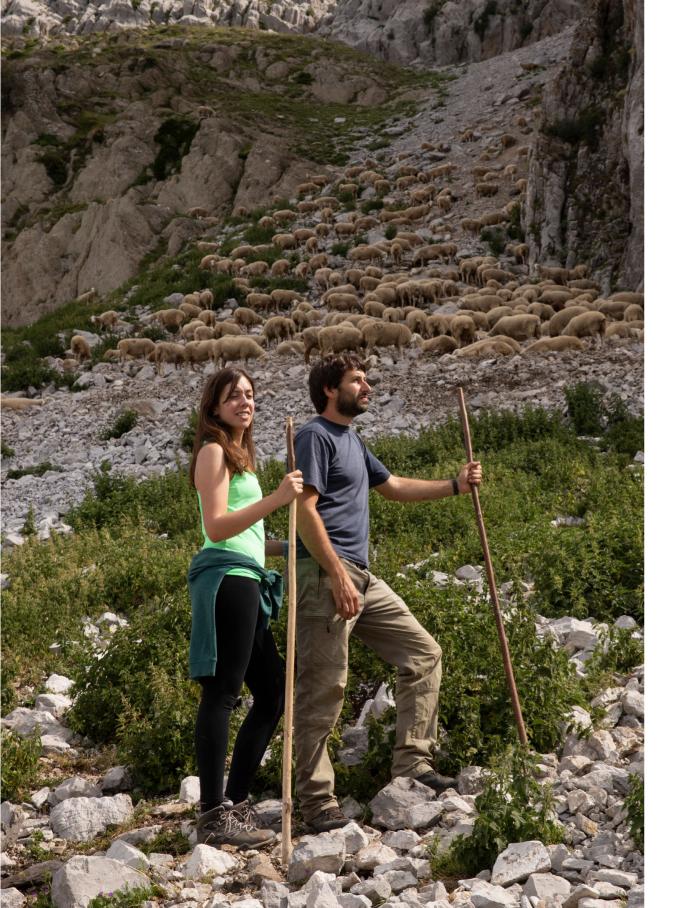
⁻ Con un rol de dinamizadora, que al fin y al cabo es lo que es un agente de desarrollo local, dinamiza los proyectos y subvenciones existentes. Yo no creo una situación, pero impulso a que la gente se involucre en proyectos con el apoyo de la población.

- ¿Qué dificultades y qué oportunidades consideras que te ha ofrecido el entorno rural?

- Para vivir en un sitio, tienes que tener una vivienda y una economía, un sustento y sentirte productivo. Ansó en general tiene la cadencia del acceso a la vivienda. Es muy difícil porque todo son viviendas privadas, el alquiler es muy complicado y la compra puede ser desorbitada.







- ¿En qué momento tuviste claro que querías vivir en el medio rural?
- Cuando conocí a Marco, mi pareja, me gustaba mucho su forma de ser y sus valores me llamaban mucho la atención. Hablaba del pueblo con mucha pasión. Me contaba cosas de la escuela y de su infancia que se pueden ver como algo muy bucólico. Y entonces me empecé a plantear la opción de vivir en el medio rural.

Llegó un momento en el que le propuse buscar un piso en Ansó, y entonces él ya mencionó que podría plantearse la incorporación al mundo ganadero siguiendo la tradición de su familia. A mí en un principio me preocupaba no encontrar trabajo, pero por otra parte quería esta tranquilidad y este estilo de vida.

- ¿Qué aspectos del medio rural descubriste a través de Marco que hayan hecho que quieras vivir en Ansó?
- Unos valores. Una manera de pensar. Estar en la misma onda, sobre todo con los amigos y la familia. Ver que encajas en el pueblo. El hecho de haber visto y vivido en otros lugares -Madrid, América Latina, Zaragoza, Pau- ha hecho darme cuenta que quería estar aquí.



- ¿Cuál es tu objetivo con respecto al medio rural?
- Vivir aquí. De forma personal me gustaría formar una familia, que mis hijos vayan aquí a la escuela, que la escuela no se cierre, y que tengamos unos servicios. Para poder cumplir este objetivo y que el pueblo siga viviendo, trabajando como agente de desarrollo local me gustaría ofrecer servicios -tanto a la gente que vive aquí como a la gente que viene de turismo-, aprovechar todas oportunidades e iniciativas que surjan -ayudas, subvenciones, etc.- que haya proyectos en materia de desarrollo y generar una ilusión en el pueblo.



AUTORES: Noemí Rodrigo Sabio, Alberto Serrano Andrés, María Luz Hernández Navarro. Departamento de Geografía y Ordenación del territorio. Universidad de Zaragoza

FOTOGRAFÍAS Y ENTREVISTAS: Noemí Rodrigo Sabio © 2019

EDITA: Departamento de Agricultura, Ganadería y Medio Ambiente. Gobierno de Aragón, 2020

Permitida la reproducción, citando la fuente







